

LUIS LOPEZ MENDEZ, UN INSIGNE PROPAGANDISTA DE LA INDEPENDENCIA EN LOS ALBORES DE LA DIPLOMACIA VENEZOLANA

Por MARÍA TERESA BERRUEZO LEÓN*

El proceso evolutivo de la Independencia de Venezuela se desarrolló no sólo gracias a las condiciones que propiciaron aquél hecho, y que no es nuestro objetivo analizar aquí, sino también dada la existencia de una pléyade de próceres de la emancipación. Sus protagonistas pertenecieron a la denominada "Generación de la Independencia" que comenzó su andadura histórica a partir de la Primera República.¹ Aquélla contó con un Precursor, Francisco de Miranda, y junto a él, figuraron nombres tan ilustres como los de Simón Bolívar, Andrés Bello, Manuel Palacio Fajardo, José Rafael Revenga, tan sólo por citar a algunos de sus más señeros exponentes, y cómo no, a D. Luis López Méndez. Este elenco de personalidades activó la acción pública de Venezuela en el terreno cultural, en el militar, en el político, y en todos aquellos que fueron formando y completando su genuina personalidad.

El caraqueño López Méndez ocupó un lugar importante y aventajado dentro de este panorama. Digno representante de esa Generación que participó activamente en la conformación de una Venezuela independiente, continúa siendo, desgraciadamente, un personaje desdibujado. Como miembro de la primera misión diplomática que envía la Junta de Caracas a Inglaterra en 1810, al lado de Bello y de Bolívar, no hay dudas por parte de los historiadores, en resaltar sus méritos. Sin embargo, la historia venezolana en especial, y desde luego la de todo el continente americano, no han rendido todavía un justo tributo a Luis López Méndez, a quien se debe la realización de una biografía completa que analice de manera pormenorizada, sus desvelos, acertados o equivocados, en favor de la independencia de América, prestando una atención particular a su estancia en la capital inglesa desde julio de 1810 hasta 1825.

* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

1. La importancia de esta Generación, pieza clave en el devenir histórico de Venezuela, de todo el continente americano y de la historia universal, es resaltado por dos excelentes conocedores de la historia venezolana: el español PEDRO GRASES en sus *Investigaciones bibliográficas*. I, Caracas, Ministerio de Educación, 1968, p. 25; y por el venezolano ARTURO USLAR PIETRI, *Obras Selectas*. Madrid, Edit. Mediterráneo, 1977, p. 1319.

Durante este período de casi una quincena de años, Luis López Méndez llevó a cabo la labor más intensa y polémica de su vida, que al mismo tiempo constituyó la que le reportó un mayor número de sinsabores y privaciones. Estos atractivos componentes no fueron suficientes para lograr la recuperación biográfica de la figura de López Méndez a la Historia de su país. Por el contrario, dos circunstancias se conjugaron para que sucediera así. En primer lugar la personalidad de sus compañeros de comisión, Bolívar y Bello, ensombreció y opacó la suya. Si el primero es considerado como El Libertador político y militar de una gran parte de Sudamérica, al segundo le corresponde el reconocimiento de ser el Libertador intelectual de la América hispana. Ante la grandeza excepcional de estos dos prohombres de la Independencia americana, López Méndez fue infravalorado y relegado a un perpetuo papel muy secundario y discreto, sin perjuicio de que le hayan sido dedicados compensatorios calificativos. En este sentido se ha dicho de él que era "él más ducho de los tres comisionados enviados a Londres para obtener relaciones con altos funcionarios y financieros".² Y en general, existe un convencimiento unánime de la inteligencia y del carácter destacado de López Méndez.

Asimismo es apreciable una queja común entre quienes se han ocupado de este capítulo de la incipiente historia diplomática venezolana, consistente en reconocer el injusto olvido al que López Méndez ha sido postergado.³

La segunda circunstancia que ha dado lugar a esta triste realidad tiene su origen en la controversia provocada por sus actividades financieras y diplomáticas en la capital inglesa, que desde 1817 estuvieron distantes de repercutir positivamente sobre el buen crédito político de Venezuela, y con posterioridad de la Gran Colombia. Antes bien provocaron la pérdida de la credibilidad personal de López Méndez, de la óptima reputación que había gozado su país, y afectaron de rechazo, al prestigio de las demás naciones americanas. Concretamente hay que hacer referencia por una parte, al asunto de los alistamientos de voluntarios británicos realizados por López Méndez para que fueran a luchar en los ejércitos patriotas. Estas acciones le valieron graves recriminaciones por el incumplimiento de las cláusulas de los contratos que había firmado con los oficiales y soldados de aquel país. Y por otro lado, el agente venezolano contrajo importantes deudas procedentes de los préstamos que había ido negociando con el objeto de pertrechar esas expediciones a América con barcos, armas, municiones y uniformes.

Ambas gestiones cuestionaron la labor de López Méndez y levantaron abiertas críticas en contra de sus actividades, que le llevaron ante la presencia de tribunales ingleses y a la cárcel.

Lógicamente sus tareas en Londres quedaron oscurecidas al igual que su persona, a la vista de los resultados negativos que tuvieron: demandas, escándalos, acusaciones y un total desprestigio para la causa americana y para los patriotas.

2. Vid. AUGUSTO MIJARES: *El Libertador*. Caracas, Edit. Arte, 1964, p. 187.

3. Tan sólo por citar a algunos de los estudiosos que denuncian este hecho, mencionaremos a RAFAEL GÓMEZ HOYOS en su obra, *Hombres, libros e ideas*. Bogotá, Ediciones de la Revista Jiménez Quesada, 1973, p. 228; CARLOS PI SUNYER, *Patriotas americanos en Londres*. Caracas, Monte Avila Editores, 1978, p. 240; y J. L. SALCEDO-BASTARDO, Bello y los simposiums de Grafton Street. *Bello y Londres*. I, Caracas, Edit. Arte, 1980, p. 435.

Por lo tanto, varios aspectos colaboraron a empequeñecer la figura de López Méndez. El fue una personalidad que no alcanzó la brillantez de sus dos compañeros de Legación, Bolívar y Bello. Además sus quehaceres en el campo de la política, de la diplomacia o de la cultura obtuvieron una significación razonable pero nunca fundamental o sobresaliente en la gesta emancipadora. Y por último, su obra se debatió entre las más acérrimas polémicas, lo cual la hizo el blanco de duras campañas de prensa en contra de sus actividades.

El acendrado entusiasmo de Luis López Méndez por servir a la Independencia motivó que a veces actuara sin reflexionar pausadamente, aceptando el riesgo de poner en entredicho su crédito personal y el de su país, si creía poder conseguir algún beneficio de todo ello, como por ejemplo, un préstamo para adquirir equipo militar, hombres para la lucha o el apoyo de la opinión pública británica y de su gobierno, a la emancipación americana.

No sería exagerado afirmar que López Méndez fue quizás, el enviado americano que sufrió en vida durante sus años londinenses, los ataques más virulentos de los periódicos británicos, y hasta de sus propios compatriotas. A pesar de estas innegables reacciones que le proporcionaron sus acciones en Londres, tan sólo de una manera tímida, le ha sido reconocida su entrega y patriotismo, aludiéndose casi siempre, a la elevada opinión que de él tenía Bolívar, quien consideró a López Méndez como el "verdadero Libertador", justo epíteto que premiaba su permanente celo al servicio de la Patria y de la causa americana.

Luis López Méndez batalló en favor de la ayuda británica a la Independencia desde diversos frentes: el de la diplomacia, el financiero y el de la propaganda periodística. Nuestra atención va a concentrarse precisamente en este último.

El agente venezolano utilizó la prensa con dos propósitos. Uno como vehículo propagandístico a través del cual, dar a conocer las demandas de los americanos, su derecho a ser independientes de España y presentar los avances de la lucha por la emancipación. Y el otro, como defensa personal, además de política, ante el acoso de las críticas que habían despertado algunas de sus actuaciones.

En cualquiera de los dos casos, López Méndez demostró su energía y convicción en el periodismo, al que consideró el instrumento moderno indispensable para defender y hacer triunfar todos aquellos principios, acciones e ideales que estuvieran vinculados íntimamente a la consecución final de la Independencia. El mismo dio testimonio de este sentir a través de su correspondencia dirigida al Secretario de Estado venezolano en la que expuso este convencimiento.

No habían transcurrido muchos meses desde su llegada a Londres, acaecida en julio de 1810 cuando López Méndez escribió a su gobierno asegurándole que no se descuidaría en dar a conocer al público y al ministerio inglés las razones más obvias y generales para demostrar la ilegal intrusión de los Regentes españoles, calculadas para provocar una impresión favorable al Gobierno de Caracas. Asimismo comunicaba el envío de varios "papeles públicos" en los que tanto él como el coronel Bolívar habían hecho insertar diferentes artículos.⁴

4. Luis López Méndez al Secretario de Estado. Londres, 2 octubre 1810. ANDRÉS BELLO, *Obras Completas*. XI, Caracas, 1959, p. 59-63.

Ya en los primeros meses de 1811 el eficiente representante de la Legación venezolana volvió a corroborar su intención de continuar utilizando los canales periodísticos ingleses para informar de manera fidedigna a esa nación sobre los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el continente hispanoamericano con el objetivo de combatir las noticias que publicaban los españoles residentes en Londres, quienes le hacían la guerra a los americanos de cuantos modos les era posible. Con tal fin López Méndez refirió una vez más, que no se descuidaría en hacer publicar los hechos de esas provincias “desde su verdadero punto de vista, y en demostrar las imposturas groseras de los que se empeñaban en persuadir que las revoluciones americanas tenían algo de común con las intrigas francesas”. Este razonamiento era el último ejemplo al que habían recurrido los órganos de la Embajada española en la capital inglesa para desacreditar a la causa americana.⁵ Hubo, pues, un profundo convencimiento en López Méndez respecto al papel estelar que correspondía a la prensa en la divulgación de la propaganda independentista americana y poco tiempo después, se convirtió también en arma vital para la defensa de su prestigio personal y político. Precisamente ambos objetivos: el propagandístico y el defensivo, se concretaron en dos etapas diferentes de su residencia en Londres, las cuales configuraron su labor relacionada con la prensa inglesa. La acción periodística de López Méndez exhibió por igual su trepidante interés y su incansable esfuerzo porque jugara un papel relevante en el logro de esas dos aspiraciones, que por otra parte llegaron a ser necesarias y aún imprescindibles para él, en su constante preocupación de servir al bien de su Patria y al de todo el continente americano.

Dispuestos a mostrar su incansable afán en este sentido, nos adentraremos en el estrecho seguimiento de la actividad de Luis López Méndez en el polémico e inseguro terreno del periodismo, ejercido a partir de tres presupuestos que colaboraron a dificultar su tarea. En primer término, ésta fue desplegada en suelo extranjero. En segundo lugar tuvo que ser realizada en lengua no española, y para terminar, señalar que se desarrolló durante el período en el que Inglaterra era la aliada oficial de España. Y a todo ello no estaría de más añadir los siguientes agravantes: la penuria económica que dificultaba enormemente la financiación de cualquier tipo de campaña periodística pro-independentista; las onerosas acusaciones que recibió por algunas de sus actuaciones; la pérdida de la confianza pública en él, como persona y como representante de un país americano; y como el colofón siempre es el final, su dramático paso por el calabozo de una prisión londinense.

A pesar de tantos imponderables, López Méndez no desfalleció, fue combativo desde el principio y este espíritu le acompañó hasta en aquellos momentos en los que se vio acorralado por compatriotas y extraños.

Los prolegómenos de la actividad propagandística de López Méndez en la prensa

La correspondencia del agente venezolano participó, como hemos visto anteriormente, su intención de suministrar noticias y aclaraciones a los periódicos bri-

5. Luis López Méndez al Secretario de Estado. Londres, 8 febrero 1811. *Op. cit.*, pp. 77-78.

tánicos sobre la situación real por la que atravesaba Hispanoamérica. Sabemos que López Méndez debió enviarles informaciones como él mismo corrobora en sus cartas oficiales, aunque la prensa inglesa no dedicaba todavía mucho espacio a aquel continente, pues la guerra en la Península Ibérica contra la invasión napoleónica ocupaba su atención preefrente en los temas relativos a la monarquía española. Sin embargo, la noticia del terremoto que asoló Caracas en 1812, sí produjo un impacto considerable por las consecuencias catastróficas que la propaganda española se encargó de acentuar con un componente de matiz político, conjugado con la superstición popular.

El gobierno peninsular aprovechó aquel hecho para atemorizar a la población, convenciéndola de que este cataclismo no era sino un castigo divino provocado por la rebelión de aquellos pueblos en contra de la autoridad metropolitana. Una aparente carta llegada de La Martinica había extendido la noticia de la destrucción y confusión reinante en Venezuela después de la tragedia. Semejante panorama favorecía los designios propagandísticos de los españoles, que aprovechaban cualquier ocasión para desacreditar a los rebeldes y pintar un cuadro desgarrador del estado de aquellos territorios. Y fue entonces cuando López Méndez dejó por primera vez, constancia de su intervención directa en la prensa inglesa, concretamente en el periódico liberal *The Morning Chronicle*, que además de publicar la información aclaratoria de lo sucedido, citó también la fuente de donde procedía, reforzando de esta manera la acción propagandística de López Méndez.

Efectivamente, el enviado de Caracas escribió aquella nota informativa el día 20 de mayo en su residencia de Grafton Street, la antigua casa de Miranda, y la envió al *Chronicle* que al día siguiente publicó su contenido, cuyo texto decía así:

“Ayer fuimos favorecidos con la siguiente comunicación satisfactoria relativa al terremoto de Caracas:

D. Luis López Méndez se ha apresurado a informar al Editor del *Morning Chronicle* que es falso el informe procedente de una carta de La Martinica que asegura la destrucción de los edificios y de los habitantes de la ciudad de Caracas y del Puerto de La Guaira por un terrible terremoto. Dicho Editor está asimismo autorizado a rebatir la afirmación de que el Congreso de Venezuela estaba reunido en Valencia, un lugar distante 140 millas de la ciudad de Caracas. La narración a la que aludimos es evidentemente una invención, preparada en Martinica o en otro lugar con los peores motivos y propósitos. La catástrofe tuvo lugar el 26 de marzo. D. Luis ha recibido información de su Gobierno del día 28, comunicándole el estado próspero de esa capital (Caracas) y que todo el territorio de la Confederación de Venezuela se halla en la misma feliz situación y disfrutando de perfecta tranquilidad y armonía”.⁶

Este ejemplo refleja el persistente celo de López Méndez en utilizar la prensa como medio propagandístico que respaldara y favoreciera la Independencia americana. En estos primeros años el enviado caraqueño había comenzado sus contactos

6. *The Morning Chronicle*. Londres, 21 mayo 1812.

con los periódicos acompañado por Bolívar, pero cuando éste abandonó Londres, recayó en él todo el peso de esta actividad.

En 1814 llegaron a la capital británica dos jefes de legaciones hispanoamericanas, que vinieron a completar la representación diplomática extra-oficial de ese continente en la Corte de Saint James. Por parte de Buenos Aires, Manuel de Sarratea que recaló en Inglaterra en el mes de marzo y en septiembre lo hizo el agente de Nueva Granada José M^a del Real.

Este "triumvirato" se relacionó de inmediato con el objetivo de colaborar juntos en el triunfo de una causa común y de brindarse una asistencia mutua con ocasión de afrontar cualquier obstáculo que dificultase su labor. Siguiendo este ideario que contenía un espíritu continental, Luis López Méndez encontró en Sarratea una ayuda pecuniaria que prestó cierto alivio a su falta de ingresos desde que cayera el gobierno de la Primera República en 1812.

Por su parte López Méndez había adquirido una experiencia político-diplomática de casi cuatro años que puso al servicio de los recién llegados, proporcionándoles información de primera mano sobre la posición del gobierno británico en el conflicto que enfrentaba a España y a sus posesiones americanas, presentándoles a personajes importantes de la vida social, política e intelectual de ese país, y asesorándoles en todo cuanto pudiera resultarles de utilidad para emprender el ejercicio de su representación.

El agente neogranadino José M^a del Real participó a su gobierno el auxilio que "el benemérito ciudadano" López Méndez le había brindado al proporcionarle una entrevista con uno de los ministros ingleses después de haberlo intentado sin éxito, por varios conductos.⁷

El trato de López Méndez y Real se fue haciendo más estrecho, hasta el punto de que el neogranadino propuso a su gobierno la posibilidad de que el venezolano entrara como secretario de la Legación de Nueva Granada ante la probada incapacidad de Matías Aldao que entonces desempeñaba este puesto. Si bien mencionó otros dos nombres para candidatos a dicha secretaría, subrayó la valía de López Méndez, de quien escribió que en él concurrían las circunstancias de mayores conocimientos en la Corte inglesa "y de quien yo tengo experiencia del grande interés que toma por la causa de la independencia de su patria, pues a él puedo decir que se le debe lo poco que se ha hecho hasta aquí. A mí me parece el más a propósito".⁸

Igualmente existió una excelente relación entre Sarratea y Real que se tradujo en entrevistas regulares donde debatían la situación política del momento. Por ello no resulta extraño encontrar entre las cartas oficiales de Real, una, cuyo contenido

7. José M^a del Real al Presidente del Congreso de las Provincias Unidas de Nueva Granada. Londres, 7 diciembre 1814. SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Colección de Documentos para la Historia de Colombia. Epoca de la Independencia*. 2^a Serie, Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá, Kelly, 1966, p. 255.

8. Carta de José M^a del Real al Presidente del Congreso de las Provincias Unidas de Nueva Granada. Londres, 1^o febrero 1815, *op. cit.*, p. 270.

hacía principal hincapié en notificar a su gobierno que el diputado de Buenos Aires había venido expresamente a su casa para hablar de temas políticos relacionados con las negociaciones mantenidas con España.⁹

Los contactos de los tres representantes sudamericanos, a los que hemos aludido, pusieron de manifiesto la predisposición y la posterior materialización de la atención de cada uno de ellos destinada al trabajo conjunto, a la colaboración desinteresada y a la ayuda en común que redundase en beneficio de su actividad diplomática.

Ya nos hemos referido al interés que evidenció López Méndez en utilizar la prensa inglesa como vehículo político-propagandístico, y en este sentido, no constituyó un ejemplo singular. Su compatriota Real exhibió también esta preocupación prioritaria que se plasmó en la publicación de algunas relaciones y documentos importantes que dieron a conocer la Revolución de la Nueva Granada, instigando a crear partidarios en favor suyo entre la opinión pública del país anglosajón.¹⁰ Cuando habían transcurrido menos de dos meses desde su llegada a Inglaterra, Real pidió a su gobierno la remisión de cuántos papeles públicos y demás impresos pudieran dar una idea mejor de la que se tenía en ese país de aquel “Nuevo Reino”. Los pocos documentos que él mismo había traído consigo, resultaron de enorme utilidad, habiendo sido acogidos por la prensa con sumo aprecio, especialmente el Acta Federal, las Constituciones y las Actas de Independencia. Con ello pretendía combatir la ignorancia imperante en Inglaterra respecto al Reino de la Nueva Granada.¹¹

El enviado bonaerense Manuel de Sarratea puso también un cuidado especial en la propaganda política y en la publicación de obras pro-independentistas. Con esta finalidad entró en contacto con el periodista William Walton, que desde 1810 se dedicaba a escribir en apoyo de la independencia hispanoamericana. A temprana edad había sido enviado a España y Portugal para estudiar sus idiomas y desarrollar su carrera comercial. Luego se trasladó a América en donde ejerció como secretario de la expedición británica que capturó Santo Domingo de los franceses en 1802. Permaneció en la isla algún tiempo como agente británico y regresó a Inglaterra el año 1809. Su conocimiento “in situ” del continente americano y su oposición a la política seguida por los ministros británicos, le impulsaron a escri-

9. José M^o del Real al Presidente del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Londres, 7 diciembre 1814, *op. cit.*, pp. 258-260.

10. La vertiente periodístico-propagandística de la misión de José M^o del Real fue bastante activa y relevante, destacando por encima de otras acciones diplomáticas, que por las circunstancias políticas de aquellos años, no dieron los frutos apetecidos. Así, encontramos autores como JOSÉ MANUEL RESTREPO en su *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. V, París, Librería Americana, 1827, p. 42, quien afirma que Real sólo sirvió para publicar estas informaciones durante su representación en Londres. Aunque es una aseveración algo exagerada, no carece de fundamento, ante el fracaso que consiguieron otros quehaceres suyos al frente de la legación neogranadina, y sobre todo, patentizan la importancia de sus contribuciones en ese campo.

11. José M^o del Real al Presidente del Congreso. Londres, 2 noviembre 1814. SERGIO ELÍAS ORTIZ, *op. cit.*, pp. 253-255.

bir principalmente sobre los sucesos políticos en la Península Ibérica, unidos inseparablemente a los de América.

Walton se relacionó lógicamente con Francisco de Miranda, el alma del círculo americano en Londres, antes de que volviera a Venezuela el mes de octubre de 1810. Aquel mismo año apareció una obra suya titulada *Present State of the Spanish Colonies* que también vio la luz en español. Es muy probable que Miranda colaborase en ella suministrándole información a través de las conversaciones que habrían mantenido acerca del presente y del futuro de aquellos vastos territorios, y en las cuales Walton debió encontrar consejos y orientaciones.

López Méndez conocería casi con total seguridad a Walton por mediación de Miranda. El General venezolano puso a disposición de los tres representantes enviados por la Junta de Caracas, todo cuánto poseía. El propio Méndez refería conmovido y en tono de admiración a su gobierno, “¡con qué oficiosidad habían visto a Miranda presto a servirles con sus luces, con sus libros, con sus facultades y con sus conexiones!”.¹² En este último apartado, la relación con Walton habría de resultarles muy favorable algún tiempo después. Del mismo modo, López Méndez presentaría a Sarratea al periodista inglés, conocimiento que fructificó en una obra que Walton publicó en 1814, bajo el título *An Exposé on the Dissentions of Spanish America*, en donde quedaron reflejadas las convicciones personales del representante de Buenos Aires y el contenido de sus instrucciones.

López Méndez, Real y Sarratea unidos por intereses diplomáticos, políticos, propagandísticos y amistosos, decidieron concentrar sus fuerzas e iniciar conjuntamente una campaña de prensa en defensa de las demandas de los patriotas americanos y por supuesto, de la revolución independentista. La elección del órgano periodístico recayó en el periódico de tendencia liberal *The Morning Chronicle*, y la pluma que se contrató para realizar el trabajo fue la de William Walton. De esta manera se gestó la primera tentativa llevada a la práctica por los agentes sudamericanos en Gran Bretaña, de oponer un frente común en la prensa que defendiera de forma continuada y sistemática, la causa por la que se debatía todo el continente en contra del gobierno absolutista de la metrópoli. En esta acción cabe a la figura de López Méndez el honor de contarse entre sus más firmes promotores.

La campaña de prensa pro-independentista iniciada en "The Morning Chronicle"

El representante neogranadino José M^a del Real dio el primer paso al entrar en contacto con James Perry, editor y propietario del *Chronicle* para que su periódico insertara, al menos un día a la semana, un artículo relativo a la causa de América. La reacción de Perry fue muy favorable al acceder gustosamente a publicar noticias sobre la independencia americana sin perseguir ningún interés, pues uno de los puntales básicos en los que se mantenía su periódico era la defensa de

12. Luis López Méndez al Secretario de Estado. Londres, 3 octubre 1810. ANDRÉS BELLO, *op. cit.*, XI, p. 66.

las causas justas, así consideraba al proceso emancipador por el que atravesaban las antiguas posesiones españolas en América. Real escribió en una carta dirigida a su gobierno, los pormenores y el origen de esta empresa propagandística de la siguiente manera:

“Con este motivo en unión con el Diputado de Buenos Aires solicitamos a Mr. Guillermo Walton, hombre bastante instruido, adicto a nuestra independencia, y que ha publicado varios papeles en favor de la América, para que se encargase de trabajar algunos para insertarlos en el *Morning Chronicle*, mediante la oferta de su Editor. Walton se ofreció gustoso a este servicio, que ejecutará por el término de un año, que cree podrá residir en Londres; y aunque él no solicitó interés alguno, le hemos señalado el Diputado de Buenos Aires y yo cien libras cada uno por su trabajo en dicho año. Sería conveniente además, que el Secretario del Supremo Congreso escribiese tanto a Perry como a Walton, dándoles las gracias por el buen afecto que han mostrado hacia nuestra causa, para que de este modo se empeñen más en su defensa”.¹³

Real no hizo ninguna alusión a López Méndez, quien por otra parte, conocía perfectamente este proyecto. Gracias a ello, William Walton percibió el primer pago correspondiente a su inmediato quehacer periodístico por medio del representante venezolano. Dejemos que sea el propio periodista inglés quien nos lo narre al dar cuenta a José M^a del Real de este hecho:

“Tengo el honor de acusar recibo de cien libras que U. se ha servido entregarme por manos de don Luis López Méndez, en nombre del Gobierno de la Provincias Unidas de la Nueva Granada. Este generoso proceder me empeña más en los esfuerzos que hace tres años estoy haciendo para presentar al pueblo inglés en su verdadero punto de vista, la grande cuestión que agita la América Española, a fin de disponer los ánimos para su discusión en el Parlamento. Hasta aquí he sido guiado por mi afición a la causa; en adelante seré influido por la esperanza de ser apreciados mis trabajos por los compatriotas de U”.

López Méndez actuó, pues, de mediador en esta ocasión, y a juzgar por la importancia que Walton concedió al Rey y al beneplácito del gobierno neogranadino a sus escritos, se advierte el protagonismo alcanzado por su representante en esta campaña. Por esta razón Walton subrayó su esperanza en que “todo fuera aprobado por el sabio Gobierno de la Nueva Granada” y declaró el honor de ser “el segundo secretario de Real”.¹⁴

Ignoramos si López Méndez pagó esta misma suma de dinero antes o después que el enviado neogranadino. Quizás fuera con posterioridad porque Sarratea y Real habían traído caudales frescos de sus respectivos gobiernos, que si bien no fueron excesivamente cuantiosos, les permitieron emprender esta tarea. La situación de López Méndez era poco tranquilizadora ya que no recibía su sueldo desde 1812. Así es posible que a título de préstamo consiguiera reunir las cien libras

13. José M^a del Real al Presidente del Congreso. Londres, 1^o febrero 1815. ORTIZ, *op. cit.*, pp. 267-269.

14. William Walton a José M^a del Real. Londres, 9 febrero 1815. ORTIZ, *op. cit.*, pp. 262-263.

destinadas a Walton. Méndez debió referir su colaboración en este negocio al representante de Chile, Antonio José de Irisarri, algunos años más tarde. Este agente, natural de Guatemala, informó en uno de los oficios dirigidos al gobierno chileno, del acuerdo al que habían llegado Sarratea, Méndez y Real en 1814, con permiso de Mr. Perry, editor y propietario del *Morning Chronicle*, para destinar a Walton una pensión de 300 libras con el objeto de que compusiera "artículos relativos a las cosas de América y las publicase". Cuando Venezuela y la Nueva Granada cayeron en manos de los españoles no pudieron seguir pagando a Walton, y únicamente Buenos Aires continuó suministrándole su parte hasta que también hubo de rescindirla.¹⁵

Dos días después de recibir el dinero de Real, el periodista inglés publicó en el *Morning Chronicle*, el comentario más extenso hasta entonces inserto en sus páginas sobre los sucesos de Hispaoamérica.¹⁶ Esto significaba el comienzo de la campaña. En él resaltó la crueldad española, las masacres, los horrores cometidos por su ejército, criticó la pasividad del gobierno inglés que prestaba ayuda a los "opresores", y el peligro de que los americanos se llenaran de odio y animosidad contra Inglaterra por esta conducta. Walton, utilizando un lenguaje grandilocuente y efectista, buscaba impactar a la opinión pública de su país y a su clase dirigente para que apoyara a los insurgentes. Estas fueron las líneas ideológicas y estilísticas que movieron la pluma de Walton, quien además, se encargó de rebatir las opiniones y las informaciones de los periódicos que como el ultraconservador *The Courier*, condenaba acérrimamente la Revolución hispanoamericana en sus artículos de fondo.

La labor de Walton con sus comentarios y respuestas críticas se fue distanciando poco a poco de quienes la habían puesto en marcha. La razón económica vino a ser determinante en esta separación, al dejar de recibir la pensión estipulada, pero igualmente fueron parte esencial de ella, las desavenencias surgidas entre Méndez y Walton, quien aún sin embolsarse una libra, siguió su trabajo, esta vez no atendiendo a las directrices marcadas por el venezolano, aprovechando la rivalidad que había estallado entre él y Real, y el desprestigio que sufría el caraqueño. Todas estas circunstancias colaboraron para que Walton buscara otro destino más lucrativo para su trabajo. La oportunidad se la brindó la llegada de Irisarri a Londres a fines del invierno de 1819. Walton requirió a Irisarri de inmediato, pidiéndole que su gobierno le señalara una pensión para recompensar sus servicios pero la oferta de cien libras hecha por su representante resultó insuficiente para colmar las ambiciones del inglés, que la rechazó. El gradual desinterés de Walton se fue haciendo más evidente al basar buena parte de sus contribuciones periodísticas en una mera batalla dialéctica e ideológica, principalmente orientada contra *The Courier*, al que rebatía sus informaciones sobre América casi de manera enfermiza, y en menor proporción, también la utilizó contra *The Times*. La campaña perdió toda su originalidad en argumentaciones, en un

15. Antonio José de Irisarri al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Londres, 23 mayo 1820. *Archivo de O'Higgins*. III, Santiago, Imprenta Universitaria, 1947, pp. 171-174.

16. *The Morning Chronicle*. Londres, 11 febrero 1815.

enfoque inteligente de la causa independentista que convenciera a los lectores, y para colmo, acabó siendo tediosa.

Esta reiterativa guerra declarada al *Courier*, que llegó a sus más elevadas cotas a lo largo de la segunda mitad de 1817 y del año siguiente, constituyó una baza importante en la pérdida de crédito del *Chronicle*. En este caso correspondió a William Walton, parte de la responsabilidad de haber despojado de credibilidad a una empresa propagandística que había iniciado su andadura bajo unos presupuestos bien diferentes. Su mala fama corrió como la pólvora entre los agentes sudamericanos, y aquel malestar explica que Irisarri se refiriese a él como al “mayor embrollón del Reino Unido”.¹⁷

En 1818 la campaña exhalaba sus últimos alientos en unos momentos en los que el férreo y serio apoyo del periódico hubiesen ayudado a López Méndez a luchar con efectividad ante la oposición general que habían provocado algunas de sus actividades en la capital inglesa. El papel de Méndez en la prensa británica experimentó consecuentemente, un giro sin precedentes que le llevó a pasar de ocupar una posición discreta en este plan propagandístico, conjunto desplegado con sus otros dos compatriotas, a saltar a la actualidad de la prensa, aunque esta vez, con un signo negativo tanto para él como para la causa independentista.

Luis López Méndez, de impulsor a víctima de la campaña Independentista

A fines de 1817 la Guerra de la Independencia había entrado en una etapa de distinto carácter a los años anteriores, cuya diferencia principal consistió en el inicio de una contienda coordinada en los dos partidos enfrentados, y no basada en la improvisación. Asegurar la superioridad numérica y la movilidad del ejército patriota se convirtieron en objetivos decisivos para ganar terreno a los realistas. Simón Bolívar lo comprendió enseguida y vio la solución en el reclutamiento de oficiales y soldados extranjeros, misión que encargó a su agente López Méndez en la primera mitad de 1817. Inglaterra ofrecía entonces tres grandes ventajas: existía un sentir general anti-español y de simpatía hacia los americanos; una idealización de las riquezas de aquel continente, lo cual provocaba curiosidad e interés; y un enorme continente de hombres que después de las guerras napoleónicas, se habían quedado sin ocupación al regresar a su país. Por lo tanto, el ambiente que se respiraba favorecía los propósitos de Bolívar, y además, había brazos más que suficientes dispuestos a empuñar las armas en las filas insurgentes. López Méndez empezó a realizar los reclutamientos en el mes de abril de 1817, siguiendo las pautas que Bolívar había indicado. Se iniciaron de una manera discreta y no levantaron polémica hasta la salida del buque *Two Friends*, del puerto de Portsmouth en el verano de aquel año, cargado de tropas y armamentos con destino a los rebeldes. Este hecho motivó la primera protesta del gobierno español que intentó impedir su salida y el arresto de los responsables de esta expedición.

17. Carta de Antonio José de Irisarri a Bernardo O'Higgins. Londres, 15 diciembre 1821. *Archivo de O'Higgins*. IV, op. cit., p. 243.

El gobierno británico no encontró evidencias para encausar a nadie y resolvió por el momento que no era contrario a la neutralidad británica el que sus oficiales sirvieran en los ejércitos de los beligerantes con quienes Gran Bretaña estaba en paz. Y fue a partir de entonces cuando los alistamientos comenzaron a recibir la atención de la prensa y con ellos su máximo gestor, el venezolano Luis López Méndez.

El gobierno peninsular encontró respaldo a sus demandas en el periódico *The Courier*, constante opositor a la Independencia de América, que no podía dar crédito a la información de que varios oficiales y hombres jóvenes se hubieran enrolado en las filas patriotas. Todos ellos recibieron sus nombramientos de un "Agente en Londres de la República de Venezuela", que les brindó provechosas condiciones. Aquellos que hubiesen servido como oficiales en el ejército británico, obtendrían un grado más elevado en las fuerzas patriotas, y a su llegada a Venezuela, les serían entregados 200 dólares a cada uno por el pasaje y nombramientos, comenzando su paga a partir de ese día.

The Courier abogó por la prohibición de estas acciones que suponían la intervención de Gran Bretaña contra un país con el que estaba en paz, y cuyas colonias se habían rebelado. El periódico calificó su sentir hacia los independentistas americanos "de total aborrecimiento", y les acusó de "masacrar a quienes el destino de la guerra había colocado bajo su poder".¹⁸ Tales afirmaciones vaticinaban que el *Courier* tomaría una postura muy activa, contraria a los insurgentes. y en este caso concreto, a los reclutamientos de López Méndez.

El agente caraqueño continuó sus alistamientos en la antigua casa de Miranda en Grafton Street, ante cuya fachada se congregaban cada vez un mayor número de hombres que formaban largas colas. Nuevamente *The Courier* volvió a insistir en su condena de estas actividades, señalando a la persona de un agente en Londres que insultaba a los oficiales británicos mediante la promesa de comisiones militares y navales, por lo que les pedía 20 guineas a cada uno de ellos. El periódico emitió su parecer desposeyendo a estas acciones de cualquier tinte de seriedad, pues estaban convencidos de que en este caso, "el individuo en cuestión obtendría unos cuantos alistamientos para los rebeldes, aunque pudiesen tentar a cualquier joven a entrar en este servicio". Y con la finalidad de hacer desistir a los interesados o a los curiosos, les recordó que ninguno podría esperar que el gobierno británico intercediera a su favor si caían en las manos del gobierno español, con quien en el presente le unían al de Gran Bretaña los lazos más amistosos.¹⁹

López Méndez no contaba con disponibilidad pecuniaria y esta carestía financiera le obligó a pagar armas, trajes y salarios de los voluntarios con documentos suscritos por él como Agente autorizado del gobierno de Venezuela, que se haría cargo de hacerlos efectivos.

El *Courier* se revelaba contra los alistamientos con enorme violencia preguntándose qué derecho asistía a cualquier persona para instigar y ayudar a los ha-

18. *The Courier*. Londres, 29 julio 1817.

19. *Idem*, 7 agosto 1817.

bitantes de un país en paz con otro, a unirse a los sujetos rebeldes de este último, y a excitar serias diferencias entre los dos Estados. Lamentaba profundamente la tentación de un gran número de oficiales británicos de asociarse en armas "con estos aventureros sin principios", calificativo denigrante que le merecían los patriotas.²⁰

Lentamente el tema de los reclutamientos realizados por Méndez fue cobrando mayores vuelos en la prensa, sobre todo en la ultraconservadora, que rechazaba de pleno la revolución americana. El *Morning Chronicle* era el único periódico que con los artículos de Walton intentaba hacer frente a la ola de severas recriminaciones que se avecinaban para el representante venezolano. Por el momento se limitaba a negar la existencia de estos alimentos e insistía en la postura activa que debía tomar Gran Bretaña en el conflicto. Ahora, su gobierno hablaba de neutralidad, pero en el pasado su posición había sido diferente. A este respecto recordaba que los gastos de la expedición de Miranda en 1806 fueron suministrados por la administración británica, mientras que de alguna manera, mantenía una relación con España, en términos más amistosos de lo que podía ser en el presente.²¹ El *Chronicle*, a través de la pluma de Walton, no quería entrar en la grave controversia de confirmar y por lo tanto defender, los reclutamientos de Méndez, mientras éstos no produjesen un escándalo estruendoso. Pero al mismo tiempo, de manera encubierta lanzaba a la opinión pública, argumentos que sustentaran la obligación y la urgente necesidad de la intervención de Gran Bretaña en auxilio de los patriotas. Sin embargo, la resonancia de estas actividades fue aumentando, y a finales de 1817, su repercusión en la prensa anunció el alboroto que se estaba fraguando. El *Morning Chronicle* no podía permanecer callado y hubo de lanzarse con López Méndez en una firme salvaguardia de sus alistamientos, de su honradez personal, de su honestidad política y de la causa independentista americana.

Tal y como era de esperar, el *Courier* fue el periódico que abrió fuego contra Méndez. El día 2 de diciembre publicó una carta atribuida a uno de los oficiales británicos que se habían embarcado a bordo del *Two Friends* para unirse a los patriotas de Venezuela. En ella se declaraba que el Agente de ese país, residente en Londres, prometió a estos oficiales a su llegada a la isla de Santo Tomás, el encuentro con un agente que les adelantaría el dinero y las instrucciones para dirigirse a Tierra Firme. Para sorpresa de todos, fueron traicionados y no recibieron nada de cuanto habían apalabrado con aquel representante, a quien acusaban de fraude.

Luis López Méndez se apresuró a incluir una explicación que vindicara su honor y en la que hizo constar su autorización al *Morning Chronicle* para asegurar al público: primero, que a los oficiales británicos que voluntariamente habían ofrecido sus servicios en favor de la causa de la libertad y de la independencia de las Provincias Unidas de Venezuela, no se les hizo ninguna otra promesa que la de una favorable acogida y otras ayudas cuando llegaran a dichas

20. *Idem*, 4 septiembre 1817.

21. *The Morning Chronicle*. Londres, 26 agosto 1817.

Provincias. Segundo, que no se llegó a compromiso alguno con ellos para que recibieran ayuda en Santo Tomás o en cualquier otra isla. Y tercero, que el barco *Two Friends* era un buque privado que transportaba pasajeros con intereses mercantiles y quienes se embarcaron en él, lo hicieron tratando con el Capitán o con el propietario. Finalmente quiso subrayar que ningún oficial, soldado o individuo a título particular y en cualquier caso, siempre súbditos de su Majestad Británica, habían solicitado, se habían alistado o habían sido influidos por el Diputado venezolano en Londres, para ir y servir a las órdenes del gobierno de las mencionadas Provincias Unidas, o de cualquier otra de Sudamérica. Acababa diciendo que nadie se atrevería a contradecir las afirmaciones aquí dadas. En consecuencia, ni el gobierno de Venezuela ni su Agente —escribió Méndez— eran los responsables de las desgracias ocurridas a los caballeros aludidos. Los pasajeros del *Two Friends* y de otro barco, sólo portaban cartas de presentación para Tierra Firme y si estos buques no les transportaron más allá de Santo Tomás, únicamente había que culpar de ello a los capitanes.²²

El *Chronicle*, de la mano de Walton, puso como broche final a la comunicación de López Méndez, unas líneas que describían la indignación producida por este ataque “tan vil e infundado”. Este hecho había movido a varias personas respetables a enviar a este periódico cartas recibidas de Santo Tomás sobre este asunto, de las que ofrecían un extracto que lógicamente negaba las aseveraciones del *Courier*. Todo esto no fue suficiente para López Méndez, quien optó también por el envío de una carta dirigida al Editor del *Courier* con el objeto de zanjar las críticas y acabar con las acusaciones aparecidas en sus páginas. Su esfuerzo no se vio coronado por el éxito, y así lo demostró el periódico ultraconservador en el texto introductorio que publicó precediendo a la carta de Méndez.

The Courier notificó que había recibido la siguiente carta que imprimían más bien por motivos de candor. El escritor se llamaba a sí mismo “El Diputado del Gobierno de las Provincias de Venezuela”, a lo que contestaba este órgano de prensa, que no existía tal gobierno, y semejante asunción gratuita de lo que no era, ponía en guardia sobre sus posteriores declaraciones. Con una tenaz convicción aseguraban a López Méndez que necesitaría mucho más que una negativa como la suya, para destruir la certeza que tenían los responsables del *Courier*, de los sufrimientos y desilusiones experimentados por aquellos que habían decidido entrar al servicio de los insurgentes. Cada nueva noticia procedente de Santo Tomás exponía ante el público la confirmación de lo que no podían negar las cartas publicadas en el *Morning Chronicle*, y burlonamente apuntaban que una de ellas, incluso contenía la singular opinión de una persona en Londres, que decía no haber oído nada acerca de suscripción alguna abierta para los oficiales británicos. Esta introducción condenatoria de la acción de Méndez, predisponía completamente a los lectores en contra de su carta, que en términos generales recogió los puntos esenciales de la aparecida en el *Chronicle*, reiterando que él nunca ni tan siquiera en nombre de su gobierno, había hecho una oferta o promesa de nada en la isla de Santo Tomás o en ninguna otra de las Antillas, a oficiales

22. *Idem*, 3 diciembre 1817.

ingleses que voluntariamente y espontáneamente habían marchado al continente sudamericano, en donde serían recibidos calurosamente y recompensados según sus servicios. López Méndez afirmó que jamás había tendido una trampa a ningún oficial, soldado o ciudadano británico alguno.

The Courier, absolutamente escéptico y ajeno a la defensa de Méndez, insertó ciertas declaraciones de un oficial, recién llegado de Venezuela, que venían a dar la razón al Editor, pues plasmaban la falta de cumplimiento de las promesas realizadas: ascenso de rango, el pago de 200 dólares, etc.²³ En este sentido —ratificaban— todos los hombres habían sido engañados y desilusionados.

Varias circunstancias impulsaron al gobierno inglés a pensar en tomar medidas oficiales que no pusieran en peligro la neutralidad de Gran Bretaña. Castle-reagh, el ministro de Asuntos Exteriores, optó porque fuera el Parlamento reunido a partir de enero de 1818, el que dictara una nueva ley sobre este tema. La Proclama Real de 27 de noviembre de 1817 no había constituido una prohibición efectiva, pues no existían penas legales para castigar a los súbditos británicos que tomaran parte en las hostilidades que afectaban a Sudamérica. Lo cierto es que el gobierno inglés comenzó a sentir cuestionada su credibilidad como neutral. Las protestas del Duque de San Carlos, Embajador español en Londres, al gobierno británico, colaboraron en parte a ello, seguidas por el inicio de un enfrentamiento entre los medios periodísticos más importantes que auguraban un rápido recrudescimiento de la polémica en favor y en contra de los alistamientos. Y en última instancia, día a día se elevaba el número de voluntarios que respondían al llamamiento de Méndez. Estos hombres, lejos de comportarse discretamente, gustaban de pasear en público sus flamantes uniformes pertenecientes a los regimientos venezolanos. Con el fin de vestir a estas tropas, numerosas tiendas se dedicaron a confeccionarlos, lo cual dio lugar, a un nuevo negocio que pareció contar con las mayores perspectivas de éxito, pero a falta de dinero proveniente del gobierno venezolano, acabó por naufragar, llevando a la ruina a algunos comerciantes, y a prisión al propio Méndez por el impago de deudas.

Por el momento, nada de esto había sucedido todavía y el agente de Venezuela siguió dispuesto a cumplir el mandato de Bolívar. Por su parte, el Libertador había vuelto a escribir a López Méndez sobre este tema, esta vez solici-tándole que no se adeudara más y contratara únicamente armas, municiones y vestuarios sin el empeño de mandar oficiales y soldados hasta que él le avisara. La Hacienda del país estaba en un estado deplorable y la libertad del Orinoco y de sus puertos, facilitando rápidas comunicaciones, les había proporcionado la ventaja de que hubieran venido muchos oficiales extranjeros en su auxilio, ahorrándose el ejército y el gobierno patriota, los costosos gastos que les ocasionaba su reclutamiento en Gran Bretaña.²⁴ Ignoramos cuándo recibió Méndez este oficio pero desde luego, hizo caso omiso de él, porque en los meses siguientes su que-hacer en los reclutamientos adquirió una actividad febril. Su prestigio personal y

23. *The Courier*. 3 diciembre 1817.

24. Simón Bolívar a López Méndez. Angostura, 20 noviembre 1817. VICENTE LECUNA, *Cartas del Libertador*. XI, Caracas, 1929, pp. III-112 y 113-121.

político comenzaba a deteriorarse seriamente. Era obvio que no podía bajar la guardia y hubo de permanecer atento a las críticas publicadas por la prensa conservadora con el fin de salir al paso de las graves acusaciones que se le imputaban.

A principios de 1818 López Méndez hizo frente una vez más, a las impugnaciones del *Courier*, que como ya era habitual en él, precedió a la nota de su puño y letra, con un comentario descalificador del contenido y del autor de la misma. No debe sorprendernos su dureza cuando afirma que están dispuestos a insertar la carta no por el "honor del gobierno venezolano", del que ellos dicen, no saber nada, sino porque el escritor creía que podría ayudar al esclarecimiento de la verdad y de la justicia. López Méndez, que se definía como Diputado de las Provincias Unidas de Venezuela en Londres, declaraba que ni él, ni su gobierno ni ninguna persona autorizada a actuar en su nombre, habían empleado promesas falsas con el propósito de inducir a oficiales británicos, u otros ciudadanos de su Majestad Británica, de entrar al servicio de Venezuela. Dicho Gobierno, conociendo que un gran número estaba deseoso de ir a Venezuela y apoyar la independencia de ese país, había ordenado que todos los voluntarios recibiesen a su llegada a esa parte del continente americano, 200 dólares, unas 40 libras, por los gastos del pasaje, su incorporación inmediata al ejército, y la obtención de ascensos y premios de acuerdo con sus servicios. El Diputado esperaba que esta información finalizara con la malevolencia de aquellas personas que sacrificaban la verdad e impugnaban las operaciones más sinceras y justas. Si su palabra ofrecía alguna duda, él poseía documentos de esos oficiales en Sudamérica, confirmando su declaración.²⁵

Observamos que la nota de Méndez se limitó a reconocer las condiciones impuestas por el gobierno venezolano a través de su representante, a los alistados, pero ignoró acallar las voces de quienes le acusaban de fraude e incumplimiento de esas estipulaciones. Estas recriminaciones no fueron privilegio exclusivo del *Courier*.

Las actividades de Méndez gozaron de gran popularidad en la prensa al constituir un asunto tan polémico para la política británica, hecho que hubiera podido favorecer a la causa independentista, pero dadas las directrices seguidas por ese gobierno en lo relativo a España y a la problemática americana, los alistamientos de Méndez sólo podían encontrar mayoritarias reacciones de repulsa incentivadas por diversas realidades que se conjugaron a un mismo tiempo. En primer lugar hay que aludir a la crisis económica que atenazó a aquellos pueblos; a su inestabilidad política; a la miseria imperante en medio de una guerra sangrienta; a las lógicas dificultades de los nuevos gobiernos para cumplir sus contratos en el exterior como consecuencia de todo lo anterior; a las expectativas no cumplidas de quienes creyeron conseguir sus ambiciones personales en esas tierras; y como colofón final debemos señalar la atmósfera conservadora que envolvía el panorama político inglés, temeroso de las revoluciones, y cuyo ministro de Exteriores Lord Castlereagh, aún confiaba en la mediación europea para resolver

25. *The Courier*. 6 enero 1818.

las diferencias que enfrentaban a los habitantes de dos hemisferios integrantes de la monarquía española.

Con estos razonamientos, glosados con brevedad, la prensa inglesa, a excepción del *Morning Chronicle* y del radical *The Examiner*, que mostraron su simpatía hacia los patriotas americanos, emprendió una dura campaña en contra de los alistamientos, y en ella correspondió a Méndez ser el blanco de esta animadversión generalizada.

En esta línea, *The Times*, el periódico de mayor circulación, intentó atemorizar a los alistados con la posibilidad de que pudiesen ser fusilados por los españoles. Estos "aventureros británicos", como les llamaron, una vez embarcados para Sudamérica, no recibirían ninguna ayuda de su Gobierno.²⁶ Unos meses después fijaron su atención en el contenido de una carta referente en especial al servicio de exranjeros en la causa patriota. Uno de los párrafos escogidos comentaba que el mayor número de oficiales eran ingleses, reclutados por los agentes de los insurgentes, en particular por Méndez. Muchos habían muerto y otros habían regresado a su país, no sin antes ser testigos del pillaje y del pésimo gobierno de los rebeldes.²⁷

Igualmente, otro periódico anti-independiente, *The British Monitor*, incluyó el extracto de una carta enviada desde Trinidad, exhibiendo el desengaño con la causa americana de los voluntarios que habían vuelto a Inglaterra. Quienes todavía permanecían allá, se encontraban vagando sin rumbo con gran aflicción, lamentando el día en el que permitieron ser completamente embaucados por los Agentes de los Independentistas en Inglaterra.²⁸

López Méndez no era el único responsable de los reclutamientos. Al parecer el periodista William Walton también participó en ellos, lo mismo que el agente neogranadino José M^a del Real, acción que hizo estallar la rivalidad con el venezolano, yendo en detrimento de la credibilidad política de la América hispana que luchaba por su independencia. A pesar de estas participaciones, Méndez fue la figura central de los alistamientos, y por ello el más vituperado.

Cabe preguntarse de qué manera encauzó el *Morning Chronicle* con los artículos de Walton, el contraataque que diese respuesta a las inculpaciones contra Méndez. Pues bien, el periódico continuó defendiendo la independencia americana y criticando la pasividad de su gobierno. Hasta aquí todo encajaba con su postura tradicional, pero lo que resulta llamativo, es la ausencia a lo largo de este año, de una defensa directa, sistemática o al menos frugal, a tenor de lo que publicaban otros periódicos, del honor personal y político de López Méndez, del gobierno que representaba y de los alistamientos en marcha con las dificultades implícitas en ellos y las deficiencias inherentes a estas actividades. Por parte de Walton faltó empeño y dominó el desinterés propiciado por sus ya tensas relaciones con Méndez. En el caso de este último no hubo completa sinceridad

26. *The Times*. Londres, 16 enero 1818.

27. *Idem*, 30 marzo 1818.

28. *The British Monitor*. Londres, 3 mayo 1818.

y el realismo estuvo ausente en sus notas a la prensa y en sus actuaciones, movido por un exceso de celo en su servicio al triunfo de la independencia, lo cual le llevó a no obrar con objetividad y frío cálculo.

Ya de por sí, vilipendiado por la prensa, la pugna con Real para convencer a la opinión pública de quién era el único agente con plenos poderes para llevar a cabo el reclutamiento de voluntarios, añadió un nuevo argumento destinado a desprestigiar a los americanos. La rivalidad dio lugar a declaraciones individuales de los dos implicados, defendiendo su autoridad con especial acritud a lo largo del mes de noviembre de 1818.²⁹

Otro hecho que vino a confirmar su descrédito fue el nacimiento de una moda que nada tuvo de literaria sino de propaganda oportunista. Nos referimos a los libros publicados por oficiales británicos desengañados de su "aventura americana", que habían puesto rumbo de regreso a su hogares. El origen de todas sus desgracias lo cifraron en las promesas incumplidas que les había hecho el agente venezolano López Méndez en Londres, y por lo tanto, la emprendieron en contra suya, convirtiéndole en la diana hacia donde dirigir sus improperios, acusaciones y venganzas particulares.

Los periódicos ingleses incluyeron extractos de algunas de estas obras que llegaron a ser bastante conocidas, gracias a esta propaganda, y no por una calidad de la que estaban desposeídas. El *British Monitor*, el *Times* y el *Courier* insertaron pasajes de estos libros, y declaraciones de algunos de estos oficiales. En concreto, dos títulos llamaron su atención por la oportunidad con que salieron a la luz, estrechamente ligados al tema de los alistamientos de López Méndez, que entonces preocupaban al gobierno y propiciaban la controversia periodística, política y popular.

El primero de ellos fue escrito por el Primer Teniente de la Brigada de Artillería venezolana James Hackett, titulado *A Narrative of the Expedition which sailed from England in 1817 to join the South American Patriots*.³⁰ El *British Monitor* se encargó de reproducir aquella parte de la obra donde su autor detallaba cómo se habían realizado los alistamientos por López Méndez y las decepciones que sufrió a consecuencia de los engaños de este Agente.³¹

La otra obra se debió al Coronel Gustavo Matías Hippisley, a quien le había sido confiada la organización de los Lanceros, y que llevó por título *A Narrative of the Expedition to the Rivers Orinoco and Apuré, in South America which sailed from England in November 1817*.³² Sin embargo, las prestigiosas revistas literarias *The New Monthly Magazine* y *The Quarterly Review* recomendaron su lectura, encabezando su título como "Los sufrimientos y el destino" de esa Expedición, sustantivos que desde el principio, no causaban una buena impresión acerca de lo que los lectores iban a encontrar en sus páginas.

29. Vid. MARÍA TERESA BERRUEZO LEÓN: *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989, pp. 229-246.

30. JAMES HACKETT, *op. cit.*, London, John Murray, 1818, 144 pages.

31. *The British Monitor*. 22 noviembre 1818.

32. G. M. HIPPISELEY, *op. cit.*, Londres, 1819.

Los ataques de Hippisley contra Méndez comenzaron antes de que el libro fuera publicado, y sus demandas para que cumpliera el contrato de los alistamientos alcanzaron tales cotas que el representante venezolano se vio obligado a insertar, a principios del mes de enero de 1819, extensas notas en el *Morning Chronicle* y en el *Times* para explicar que el Coronel británico no tenía ningún derecho a exigir nada del gobierno venezolano ni de su agente en Inglaterra.

Aquel año no pudo comenzar peor para López Méndez. La campaña de prensa contra su honestidad personal y diplomática se nutrió con los testimonios exagerados y viciados de aquellos oficiales voluntarios de dudosa moralidad. *The Courier* estrechó el cerco periodístico en torno a Méndez con una información procedente del periódico norteamericano *Cork Paper* que había publicado unas declaraciones del Coronel Henry Wilson, recién llegado a Inglaterra. En ellas, además de describir las pésimas condiciones en las que vivían los oficiales británicos alistados en Londres, acusaba a Méndez de no haber cumplido el contrato. Wilson pintó un cuadro patético de sus vivencias que impactó a la opinión pública, y que fueron publicadas en los órganos de prensa más importantes.³³

Pocos días después López Méndez envió a los Editores de los principales periódicos una carta contestando a las acusaciones personales, a las realizadas en contra de Bolívar y desmintiendo las aseveraciones de Wilson respecto al trato recibido en Venezuela y a las opiniones peyorativas sobre los patriotas.

Hippisley se lanzó también a tomar parte en la disputa y respondió a Méndez que cuánto había dicho tenía poco de verdad, e incidió en un asunto penoso para él, el de su traslado a prisión por el incumplimiento de sus compromisos, triste desenlace en el que había jugado un papel determinante las denuncias de este Coronel.³⁴

Su homónimo Wilson retomó su guerra particular contra el caraqueño sin dar un respiro al maltrecho estado psicológico que indudablemente debió acompañar a Méndez durante aquellos meses, llenos de constantes impugnaciones, insultos y reclamaciones. Wilson decidió proseguir el hundimiento de la imagen de Méndez, cuya credibilidad se tambaleaba peligrosamente, a punto de caer de forma estrepitosa. Con esta intención envió tres cartas al *British Monitor*, reiterando sus acusaciones de infracción de los contratos y sus dudas sobre la representatividad de este agente y de sus poderes.³⁵

Si estos oficiales se mostraron tan firmes e implacables en sus críticas a Méndez, a los patriotas y a sus líderes, nos preguntamos qué clase de hombres serían y por lo tanto, cuál era la confianza que podían inspirar. Muchos de aquellos que vinieron a Sudamérica con los contingentes de 1817 y 1819 fueron hombres frívolos y simples, que con sus incesantes disputas y quejas, se dañaron a sí mismos

33. *The Courier*. 12 enero 1819. *El Times* y el *Morning Chronicle* publicaron la información del *Courier*, tomada del *Cork Paper*, el 13 de enero, y el *British Monitor* lo hizo el 17 de enero de ese mes.

34. *The Courier*. 25 enero 1819.

35. Las tres cartas fueron publicadas el 21 de febrero, el día 28 de ese mes, y el 7 de marzo de 1819, respectivamente.

y a la nación de donde procedían en un grado mayor que a la causa a la que habían prometido servir. Hombres de esta calaña abandonaron los ejércitos insurgentes y de regreso a casa, extendieron calumnias contra Bolívar y los oficiales y soldados patriotas. Entre ellos destacaron principalmente Hippisley, Hackett y otros. Entre los meramente aventureros que actuaron guiados por su propio interés, perjudicando a los revolucionarios sudamericanos, Henry Wilson fue incluso el más detestable de todos, porque además de reunir una baja condición moral, acabó por ser un traidor.³⁶

Luis López Méndez tuvo que medir sus fuerzas con peligrosos individuos, faltos de cualquier tipo de escrúpulo pero cuyas protestas públicas unidas a los intereses de la política exterior británica en relación con España y sus antiguas posesiones, pusieron su grano de arena para que la Foreign Enlistment Bill fuera aprobada en el Parlamento el mes de junio de 1819.³⁷ Esta ley llegó tarde y principalmente su finalidad fue consolidar la posición neutral de Gran Bretaña. La lucha por la independencia americana no se vio afectada por ella, sin embargo, para López Méndez significó la condena oficial y pública de sus reclutamientos.

Después de tantas escandalosas críticas contra su persona, diplomática y humanamente, Méndez se encontraba en una desfavorable situación. Al igual que había hecho en otros momentos difíciles, utilizó cuántos medios tuvo a su alcance para reparar su honor, al que indisolublemente iba ligado el de su Patria. Por ello no dudó en mandar al *Times*, un despacho oficial que había recibido, fechado en Angostura el 22 de junio de 1819 con la firma del Ministro de Asuntos Exteriores Juan Germán Roscio. Esta comunicación elogiaba a su Plenipotenciario en Gran Bretaña y apuntaba que para siempre se recordaría en los anales de aquel gobierno, "el patriotismo, los sacrificios y los esfuerzos extraordinarios" que le habían distinguido desde el principio de la Gloriosa Revolución. En gobierno confiaba en que seguiría procediendo con el mismo celo que antes, en promover los intereses de la República.³⁸

Este reconocimiento no logró desagraviar su honor mancillado, más a pesar de tan decepcionante realidad, no se desalentó y aún hizo gala de su acostumbrada tenacidad al embarcarse con el agente Antonio José de Irisarri, en una nueva campaña propagandística contratando los servicios del periodista Alexander Walker desde principios del verano de 1819.

A partir de entonces, los hechos se sucedieron con rapidez en perjuicio de López Méndez. Así no habían llegado a apagarse los ecos de su actuación en los alistamientos cuando la prensa continuó recogiendo informaciones y noticias con alusiones al representante venezolano. Además, no sólo fue víctima de las acusaciones vertidas en la prensa, sino también de las maniobras del agente chileno

36. Vid. ALFRED HASBROUCK, *Foreign Legionaries in the Liberation of Spanish South America*. New York, Columbia University Press, 1928.

37. Vid. D. A. G. WADDELL, *British Neutrality and Spanish America Independence. The problem of Foreign Enlistment. Journal of Latin American Studies*. Vol. 19, Part I, Cambridge University Press, mayo 1987, pp. 1-18.

38. *The Times*. 24 agosto 1819.

José Antonio Alvarez Condarco, quien había incitado al comerciante William Duncan Campbell a presentar una demanda contra él como consecuencia de la considerable cantidad de dinero que le adeudaba, unas 30.000 libras, por la compra de una serie de artículos destinados a las expediciones militares en Venezuela dos años antes. La noticia del juicio apareció en el *Times*, el día 20 de noviembre, volviendo a poner en entredicho a Méndez, y revolucionando a los agentes americanos en Londres que culparon a Alvarez Condarco de tamaña felonía. Los periódicos ingleses todavía se refirieron esporádicamente a las deudas de Méndez en los años posteriores, por ejemplo el *Morning Chronicle* publicó una nota pequeña, el 25 de agosto de 1824, con motivo del consentimiento dado por el gobierno colombiano para pagar el total de la suma adecuada por Méndez en favor del comerciante James Mackintosh. Esto prueba que las actividades del caraqueño propiciaron un desembolso costoso, que trascendió a más de un millón y medio de pesos.

Luis López Méndez, en su ardiente ansiedad por colaborar en la victoria de los patriotas y de su causa, actuó con excesiva celeridad, arriesgando sin importarle, cuánto poseía: posición, respeto, honor y lo más precioso, su propia libertad personal. Algunos rasgos característicos de su temperamento que sustentaron esta entrega ilimitada e incansable a la Revolución fueron señalados por quienes le trataron, y denotan la fortaleza de su convicción independentista, lo que le permitió actuar con un desprendimiento total en aras del triunfo final.

El agente de Chile Antonio José de Irisarri, aún reconociendo el mal que había ocasionado al buen crédito de América, subrayó su incesante actividad para enviar a Venezuela buques, armas, municiones y cuerpos enteros de caballería, infantería y artillería, empeñándose hasta con sobrada imprudencia con el gobierno inglés, pero por encima de cualquier otra consideración destacó “su trabajo, su arrojo y su desmedido esfuerzo”.³⁹

Edward Blaquiére, antiguo oficial durante las guerras francesas y envuelto en movimientos liberales y radicales del país galo, de España, Portugal, Italia, Francia y Sudamérica, resaltó en sendas cartas a Bolívar escritas desde París, la intervención esencial de Méndez en la campaña periodística pro-independentista que él llevaba a cabo en esa capital, gracias a los “buenos oficios” de Méndez, que desde Londres le enviaba todas las semanas noticias de Colombia para hacerlas insertar en los periódicos parisinos.⁴⁰ Y en otra ocasión comentó al Libertador “los esfuerzos perseverantes del Sr. Méndez en esa ciudad que velaban por los intereses del gobierno de Colombia en Inglaterra...”.⁴¹

39. Irisarri al Ministro Secretario de Estado de Chile. Londres, julio 1819. *Archivo de Bernardo O'Higgins*. III, *op. cit.*, pp. 98-99.

40. Blaquiére a Bolívar. París, 1 enero 1822. SIMÓN, O'LEARY, *Memorias del General O'Leary*. XII, Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1880, pp. 284-286.

41. *Idem*, París, 10 enero 1822, *op. cit.*, pp. 286-288.

El filósofo utilitarista Jeremy Bentham también emitió su juicio sobre los agentes de Colombia, reconociendo la extremada honradez de Méndez.⁴²

Y por últimos recogemos la opinión de Simón Bolívar, quien resumió la acción de este enviado en Inglaterra con estas sencillas palabras: "Únicamente puedo decir que es honrado, que no le falta capacidad, y aunque ha sido muy desgraciado en su comisión, no dependió de él, sino de las cosas".⁴³

Es indudable que el balance de las acciones de López Méndez, a pesar de los dramáticos avatares que le depararon, arrojan un saldo más que positivo, vibrante de amor hacia la Patria y de desinterés personal. Su actividad como propagandista de la Independencia y su inagotable energía para afrontar los innumerables ataques que soportó a través de la prensa inglesa, revelan la portentosa talla de un patriota y de un hombre, injustamente relegado a un lugar de segundo orden. La Historia de Venezuela debe a D. Luis López Méndez un puesto de primera fila entre los próceres de la Independencia.

42. Jeremy Bentham a Bolívar. Londres, 4 junio 1823. Contiene un Duplicado del 31 de mayo en el que incluyó sus opiniones sobre los representantes de la Gran Colombia. PEDRO SCHWARTZ, *The Iberian Correspondence of Jeremy Bentham*. II, N° 205. A provisional edition. London University College, 1979.

43. Bolívar a Antonio José de Sucre. Magdalena. 11 julio 1826. SIMÓN BOLÍVAR, *Correspondencia del Libertador, 1819-1829*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, 1974, p. 296.